

29/2011

10 noviembre de 2011

Jorge Bolaños Martínez

**MUERTE DE “ALFONSO CANO”:
GOLPE DECISIVO HACIA EL FINAL DE
LAS FARC**

MUERTE DE “ALFONSO CANO”: GOLPE DECISIVO HACIA EL FINAL DE LAS FARC

Resumen:

La muerte de “Alfonso Cano”, comandante en jefe de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) supone el descabezamiento de la dirección política y estratégica de la organización, un año después de que el “Mono Jojoy” ocupase el mando político-militar del secretariado guerrillero. El líder fariano fue abatido durante el bombardeo de su campamento.

Desde el gobierno se hace hincapié en que al país se le ha presentado una nueva oportunidad para poner el cierre a un conflicto armado que se mantiene abierto desde hace cinco décadas.

Abstract:

The death of "Alfonso Cano", commander in chief of the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC, as in Spanish acronym) leads to the beheading of the political and military strategic direction of the organization, a year after the "Mono Jojoy" took control of the organization secretariat. The leader of the fariano movement was killed during the bombardment of their camp.

Since the government emphasizes that the country has presented a new opportunity to bring to the closure of the conflict that remains open for five decades.

Palabras clave:

Colombia, FARC, guerrilla, conflicto.

Keywords: Colombia, FARC, guerrilla, conflict

OPERACIÓN “ODISEO”

El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, no quiso disimular el entusiasmo que sentía cuando le dio carácter oficial a la muerte de Guillermo León Sáenz, alias “Alfonso Cano”.

El pasado viernes, 4 de noviembre, 15 aeronaves, entre ellas un avión espía y algunos helicópteros de combate, arrojaron una tonelada de bombas sobre las posiciones donde se encontraban el veterano guerrillero y sus hombres de confianza. Un millar de efectivos de la fuerza terrestre ocuparon la zona tras el bombardeo y se lanzaron en persecución de los rebeldes huidos, hasta que finalmente el mando supremo de las FARC fue abatido.

En 2008, “Alfonso Cano” asumió el mando, tras la muerte de “Tirofijo”, líder indiscutible de las FARC desde su fundación, a consecuencia de un paro cardíaco. La segunda legislatura de Álvaro Uribe llegaba entonces a la mitad de su recorrido, y la Política de Seguridad Democrática puesta en marcha en 2002, tras el fracaso de las negociaciones de paz de San Vicente del Caguán que inició Andrés Pastrana, lograba debilitar sensiblemente a guerrillas y bandas paramilitares.

Gracias a su dominio de los rudimentos teóricos revolucionarios, y a su capacidad como estratega, “Alfonso Cano” logró neutralizar en poco tiempo el efecto de la muerte de “Manuel Marulanda”, el otro alias con el que era conocido “Tirofijo”.

Guillermo León Sáenz diseñó un plan de repliegue táctico, que apuntaba la obtención de algunos éxitos parciales para la guerrilla: ralentizar un tanto el progresivo debilitamiento, recuperar cierta iniciativa frente a la fuerza pública y provocar nuevamente una sensación de inseguridad y desánimo en la población civil.

De ahí la relevancia de la noticia que Santos y su ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, hicieron pública el pasado fin de semana desde el Cauca, al Suroeste del país; uno de los departamentos con mayor presencia de las FARC, donde se desarrolló la Operación Odiseo”.

UN SUSTITUTO PARA EL LIDERAZGO DE CANO

En quince meses, el ejército colombiano ha logrado descabezar la cúpula política y militar de las FARC, y neutralizar varias unidades guerrilleras.

Como consecuencia, el secretariado de las FARC tiene cada vez más dificultades para encontrar líderes que acumulen los conocimientos y experiencia de los cabecillas que han sido capturados o muertos en combate en los últimos años.

En el Ministerio de Defensa existe el convencimiento de que no hay una figura en el cuadro de mandos rebelde capaz de reemplazar a "Alfonso Cano", antropólogo descendiente de una familia de Bogotá de tradición conservadora.

Con amplios conocimientos de las tácticas guerrilleras, fue un líder carismático, que con el tiempo hubiera podido ocupar en la mitología guerrillera una posición equiparable a la de "Tirofijo" o "Jacobo Arenas". Los mejor situados para sustituirlo son "Iván Márquez" y "Timochenko". El primero es un antiguo diputado del brazo político de las FARC, muy próximo a la órbita bolivariana y que mantenía unas fluidas relaciones con los terroristas de ETA. Es considerado uno de los miembros más intransigentes del secretariado guerrillero. Con su figura se trataría de llenar el vacío que deja "Alfonso Cano" en el plano ideológico y en la estrategia política de la guerrilla. Mientras, "Timochenko", responsable de la inteligencia fariana, representa el elemento puramente militar de la organización.

A las pocas horas de conocerse el desenlace de la Operación "Odiseo" una de las columnas móviles de la guerrilla respondió con rapidez, lanzando cohetes de fabricación propia en una zona rural del departamento del Cauca. Sin embargo, es probable que la elección del nuevo mando fariano, con el consiguiente replanteamiento político-militar, atenuarán la acción ofensiva de la guerrilla en los próximos meses.

En tanto las fuerzas de seguridad sean capaces de aprovechar el efecto del golpe, la desaparición de "Alfonso Cano" puede tener una influencia definitiva en el desarrollo del conflicto.

Gracias a la información obtenida en las acciones contra la guerrilla, a las tareas de inteligencia llevadas a cabo con la ayuda de Estados Unidos y a la colaboración que prestan algunos guerrilleros, policías y militares están en condiciones de anticiparse a los próximos movimientos de la cúpula rebelde.

Algunos medios colombianos anticipan que el próximo líder en caer puede ser "Pablo Catatumbo", comandante del Bloque Occidental, quien controla el narcotráfico de las FARC en esa área del país.

Con paciencia y perseverancia, pero sin actitudes excesivamente triunfalistas, como señaló el propio Santos, la guerrilla más antigua de América Latina puede resultar muy debilitada en el medio plazo.

Los mandos subversivos se encuentran ante una disyuntiva de difícil solución, que a su vez allana el camino para las fuerzas de seguridad colombianas. Si optan por rodearse de centenares de guerrilleros, como le gustaba al “Mono Jojoy”, se facilita la localización de los campamentos, en un enfrentamiento muy favorable para el ejército. Si, por el contrario, se mantiene la estrategia de incrustar a los miembros del secretariado en pequeñas unidades, como la que acompañaba a “Alfonso Cano”, se minimizan las posibilidades de salir airosos cuando son localizados por los soldados.

DELATORES EN LAS FILAS

En su comparecencia ante los medios, Pinzón aseguró que compañeros de armas, muy próximos a “Alfonso Cano”, facilitaron información clave que llevó a los militares hasta el lugar en el que acampaba, en la región montañosa que limita los departamentos del Cauca y el Valle. Además de los valiosos datos que facilitan al gobierno, el temor a la presencia de agentes infiltrados, o de compañeros desleales, generará una creciente sensación de desconfianza, desmoralización y desunión en el seno de la guerrilla.

Por otro lado, es importante que las operaciones contra los máximos dirigentes vayan acompañadas de mecanismos que contribuyan al fortalecimiento de las instituciones democráticas en las regiones más castigadas por la violencia, para generar un sentimiento de seguridad y confianza y desarticular las redes de apoyo logístico que, mediante la coacción y el clientelismo, conserva la guerrilla en algunas zonas del país.

Del mismo modo, es necesario que desde la estructura del Estado se siga persiguiendo la corrupción de los cargos políticos y, especialmente, los casos de colaboración o complicidad con los grupos violentos de cualquier signo.

AVIONES DE COMBATE EN LOS ANDES

Mientras, la participación de la fuerza aérea en las principales operaciones contra los cabecillas de las FARC está resultando decisiva para neutralizar la ventaja que el conocimiento del terreno ha otorgado tradicionalmente a los guerrilleros.

El equipamiento técnico y electrónico, y la pericia adquirida por los pilotos en la ubicación de campamentos y en la persecución de sus ocupantes, han desvelado muchos de los secretos que la selva y las montañas mantenían ocultos a los militares colombianos. Gracias al

hostigamiento y a la continua vigilancia desde el aire, el bloque Oriental, que actuaba bajo las órdenes directas del “Mono Jojoy”, ha perdido gran parte de su capacidad operativa.

Los guerrilleros ya no pueden sentirse plenamente seguros en los principales corredores que utilizaban para desplazarse a través de la cordillera o la selva, concebidos para ir cercando Bogotá en un hipotético movimiento envolvente sobre la capital del país, y para facilitar la huida ante la presencia de unidades del ejército.

Ante el resquebrajamiento de la estructura guerrillera por el Oriente, “Alfonso Cano” se vio forzado a desplazarse hacia la franja del Pacífico, consciente de que sus pasos eran seguidos muy de cerca. El pasado mes de junio, tuvo que huir precipitadamente de su campamento, horas antes de que llegaran los soldados a la misma entrada de su tienda.

CÁRCEL O TUMBA

El presidente Santos ha reiterado su llamamiento a la desmovilización definitiva de las FARC, tras el cese de la violencia anunciado por ETA y la muerte de “Alfonso Cano”. Si se resisten a deponer las armas, añadió, sólo podrán esperar la cárcel o la tumba.

Santos contrapone así el trato que recibirán los efectivos que opten por acogerse a los programas de desmovilización, mediante los que se trata de garantizar la reintegración de los combatientes a la vida civil.

Pero el mensaje del mandatario no ha sido bien recibido por los rebeldes. Mientras deciden quién reemplazará a “Alfonso Cano”, el secretariado permanece enroscado en la posición originaria de la guerrilla, asegurando que aún persisten en el país las circunstancias que desataron su lucha violenta.

Sin embargo, las elecciones regionales, celebradas una semana antes de la Operación “Odiseo”, con una participación cercana al 60 por ciento, han vuelto a demostrar que las tesis farianas carecen de apoyos en la sociedad colombiana. La relativa normalidad con la que se desarrollaron los comicios, objetivo prioritario para la guerrilla, significó una importante victoria para el Estado y sus instituciones.

Sin aceptar que han perdido el poco respaldo social que disfrutó, la guerrilla intenta hacerse fuerte en sus áreas de influencia, donde la extorsión y las relaciones con los narcotraficantes le permiten el dominio del territorio. La deslocalización de la producción de droga,

desplazada en los últimos años hacia el Perú, limita los recursos económicos que la guerrilla obtiene gracias al comercio de cocaína, amapola o marihuana.

Ante las dificultades que atraviesa la organización, sus dirigentes probablemente optarán por potenciar una red de pequeñas células dedicadas a cometer atentados terroristas, rehuyendo el combate directo con la fuerza pública, y diseñando atentados de gran impacto mediático. Si continúa con éxito el cierre de los corredores utilizados por las FARC, los grupos que la forman estarán cada vez más aislados entre sí, y perderán también los vínculos que aún conservan con algunos núcleos de población. No obstante, sólo una desmovilización o desertión masiva de sus miembros podrá forzar a la cúpula fariana a reflexionar sobre la necesidad de abandonar la violencia, que encuentra un rechazo unánime en Colombia.

Si bien la guerrilla no es la única amenaza a la seguridad que deben enfrentar las autoridades de Bogotá, la desarticulación de las FARC permitiría concentrar los recursos en la lucha contra los cárteles y las redes internacionales del crimen organizado. No se debe olvidar que la vinculación de las FARC, ELN¹ y paramilitares con el narcotráfico retroalimenta la violencia en el país y permite la supervivencia de las bandas violentas. En este sentido, los acuerdos de seguridad fronteriza, que el presidente Santos ha firmado con Ecuador y Brasil, pueden contribuir a estrechar el cerco sobre esos grupos.

El éxito de la jornada electoral y la operación militar contra "Alfonso Cano" han reforzado la estrategia de seguridad nacional diseñada por Santos y su nuevo ministro de Defensa, quien sustituyó a finales de agosto a Rodrigo Rivera. Mientras se descarta la desmovilización voluntaria de los guerrilleros, en la Casa de Nariño, palacio presidencial, se espera que la muerte del mando supremo de las FARC haya abierto un camino de no retorno hacia el final definitivo de la añeja guerrilla colombiana.

*Jorge Bolaños Martínez
Analista Principal del IEEE*

¹ Ejército de Liberación Nacional